

FUTURA MATERNIDAD

A vez cerrado el año litúrgico, la Iglesia, nos invita a abrir el nuevo tiempo con un tiempo de preparación a la Navidad.

Tiempo de gozo y esperanza.

Tiempo de paz y de preguntas.

Tiempo de serenidad y de inquietudes.

Sin duda un tiempo que no puede mirarse de una única manera ya que es un tiempo cada vez más cercano de parto.

Todo es una invitación a mirar aquel vientre bien colmado de cercana maternidad.

Todo es una invitación a observar aquel rostro pleno de maternidad futura.

Aquel vientre grande hace que instintivamente aquella mujer coloque sus manos por debajo de él anticipando mimos y caricias.

Aquel vientre grande parece desbordarse en aquella mujer que, parecería, arquea hacia atrás su espalda en busca de equilibrio y cómoda postura.

Todo, para ella, gira entorno a ese vientre que merece todas sus atenciones y ocupa todos sus sueños.

Es este el tiempo con el que comienza la liturgia de la Iglesia.

Esperando la esperanza.

Alegrándonos con la alegría.

Consolándonos con la paz.

Disfrutando al que ha de venir.

Pero es, también, tiempo de sueño ligero porque se hacen muchas las preguntas y escasas las respuestas.

Porque hoy, mientras todo es vientre lleno de futura maternidad, las preguntas son presencia que hacen permanecer con los ojos abiertos.

Por más que se reafirme la plenitud de la confianza en Dios la pequeña condición de humana hace que esas preguntas surjan y le conserva con la mente llena de ellas.

Son esas preguntas las que muestran, generalmente, que lo humano busca prevalecer sobre lo divino.

Estamos completamente convencidos de que lo de Dios un proyecto aceptable con los ojos cerrados ya que siempre desea lo mejor para sus hijos pero.....no podemos ver lo de Dios despojado de todo lo nuestro y lo nuestro es pobre, frágil y pequeño.

Es tiempo de comunión en el vientre pleno de María.

Un ser tan hombre como tan Dios crece en las entrañas de esa mujer plena de felicidad y maternidad.

Es tiempo de despertar miradas y de acunar ternuras.

Descubrirla tan pesada como tan radiante no hace otra cosa que atraer las miradas de su entorno.

Toda ella parece desproporcionada de grande.

Toda ella parece desbordada de color a felicidad.

Atrae miradas de simpatías y ternuras.

Cada mirada va acompañada de esa oración hecha deseo ante el que ha de llegar en tanta cercanía.

Este no es un tiempo de realidades puramente espirituales sino de encuentro con realidades bien concretas.

Tan concretas como sus piernas hinchadas, sus senos colmados, su rostro teñido de felicidad y sus manos acunando su vientre.

Es esa extraña, particular y única mezcla. Dios que asume lo humano y lo humano que asume lo de Dios.

Hacer realidad este tiempo es permitir que todo lo nuestro se llene de Dios y todo lo de Dios se haga cercanía.

Es abrir nuestro interior a esas realidades necesarias hoy y que, en Dios, se hacen acciones concretas.

Es comenzar a gestar en nuestro interior realidades como la esperanza, la dignificación del ser humano, la solidaridad, la fraternidad, el compromiso y la paz.

Es comenzar a gestar en nuestro interior realidades simples y cotidianas que deben estar colmadas de ese niño que está por nacer.

Es sentir que nuestros brazos se vuelven una frágil pero disponible cuna para la mejor de las esperanzas.

Es llenarnos de "buena noticia" y dejar que ella pinte nuestra piel y nuestra mirada.

Padre Martín Ponce de León SDB